



ugr

Universidad
de Granada

**Trabajo fin de grado
Psicología
2017-2018**

**La negligencia emocional infantil como impacto en la
cognición social.**

Una revisión sistemática

Autora: Ana Gómez Pérez

Tutores: M.^a Nieves Pérez Marfil, Francisco Cruz Quintana



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Facultad
de
Psicología

Declaración de Originalidad del TFG

(Este documento debe adjuntarse cuando el TFG sea depositado para su evaluación)

D./Dña. Ana Gómez Pérez, con DNI (o pasaporte) 20080124C declaro que el presente Trabajo de Investigación es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser citadas debidamente.

En caso de TFGs vinculados con las Prácticas Externas, declaro que el TFG es un trabajo con entidad independiente a la memoria de Prácticas presentada.

Para que conste así lo firmo el 4 de junio de 2018.

Firma del Alumno/a

Ana Gómez

Los datos personales recogidos serán incorporados y tratados en el fichero **alumnos/as**, cuya finalidad es el almacenamiento de datos personales, académicos y administrativos de los alumnos de la Universidad de Granada para la gestión de sus expedientes, con las cesiones previstas legalmente. El órgano responsable del fichero es la **Secretaría General de la Universidad de Granada**, y la dirección donde la persona interesada podrá ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición es "Secretaría General de la Universidad de Granada. Avda. del Hospicio s/n, Hospital Real, 18071, Granada". De todo lo cual se informa en cumplimiento del artículo 5 de la ley orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de carácter personal.

Resumen

La negligencia emocional es un tipo de maltrato infantil cuyos efectos apenas han sido estudiados a pesar de que se han encontrado evidencias de que tiene un impacto severo en el ámbito de la cognición social. Es ésta la razón por la que el objetivo de dicha revisión es realizar un análisis en profundidad sobre esta temática. Para ello, mediante diversas estrategias, se codificaron los datos de 11 artículos que señalan efectos exclusivos de la negligencia emocional en la teoría de la mente y el reconocimiento de expresiones faciales, así como consecuencias psicosociales adversas en las relaciones con la familia, profesores e iguales; se encontraron diferencias en cuanto al género y con respecto a la presencia de institucionalización. Además, se hallaron consecuencias neurobiológicas y factores de riesgo que agravan estos efectos. En vista de todo esto, es fundamental que en un futuro se estudie de forma más exhaustiva el impacto de este tipo de maltrato en la cognición social.

Palabras clave: Negligencia emocional, cognición social e interacción social.

Introducción

El maltrato infantil se puede categorizar en: maltrato físico, abuso sexual y negligencia o abandono (Cicchetti & Carlson, 1989; Rosa-Alcázar, Sánchez-Meca & López-Soler, 2010). La negligencia emocional se interpreta como la negación de los cuidados psicológicos por parte de los padres, atención inapropiada a las necesidades de afecto del niño/a y ausencia de apoyo emocional (Mesa-Gresa & Moya-Albiol, 2011).

Generalmente, la negligencia puede llevarse a cabo conscientemente o estar asociada al nivel cultural y socioeconómico de la familia, siendo más frecuente en niveles bajos. De igual forma, también puede darse a causa de la incompetencia parental en las prácticas de crianza (Ruíz & Gallardo, 2002). En etapas tempranas del neurodesarrollo, son las figuras parentales las que influyen en mayor medida en el desarrollo socioemocional infantil a través de la comunicación emocional y el establecimiento de vínculos afectivos, por lo que la presencia de negligencia emocional en este período puede suponer graves problemas sociales y emocionales e incluso puede afectar la capacidad de establecer relaciones significativas a lo largo de su vida (Amar, Abello & Tirado, 2005).

Según la Asociación Internacional para la Prevención del Abuso y Negligencia Infantil, no se puede conocer exactamente el número de casos que se producen, puesto que se dan diferencias en la definición y grado de precisión y fiabilidad de los sistemas de registro de la información (Arruabarrena, 2011; *International Society for Prevention of Child Abuse and Neglect*, 2008). Por ello, son menos los estudios realizados en los que se tiene en cuenta la interacción entre padres e hijos caracterizada por ínfimos niveles de atención, sensibilidad y cuidado, puesto que las necesidades básicas del menor están satisfechas y no cumple con los parámetros legales del maltrato (Bornstein & Bornstein, 2010; Velarde & Ramírez, 2017). Normalmente, no se estudia de forma aislada puesto que se da de manera simultánea con otros tipos de maltrato, infravalorando los efectos que puede tener de manera exclusiva en el neurodesarrollo infantil. Es por esto, que se hace necesaria una investigación más precisa del tema, ya que es un tipo de maltrato muy poco explorado por los servicios sanitarios y de protección infantil, por la literatura científica y por los medios de comunicación (Ruíz & Gallardo, 2002).

Por otra parte, a pesar de que se han publicado varios meta-análisis sobre la efectividad de los tratamientos psicológicos acerca del maltrato infantil, en general, y del abuso sexual, no se han realizado investigaciones sobre la negligencia emocional, aunque puede ser uno de los tipos de maltrato más prevalentes. La única revisión sistemática que conocemos sobre el tratamiento de menores que han padecido negligencia, sin sufrir al mismo tiempo maltrato físico, es la que llevaron a cabo Allin, Wathen y MacMillan (2005). Estos autores revisaron 14 estudios llevados a cabo entre enero de 1980 y mayo de 2003 y concluyeron que, determinados tipos de terapia de juego, aliviaban los efectos negativos de la negligencia infantil (Rosa-Alcázar et al., 2010).

En el estudio longitudinal *Minnesota Parent-Child Project*, realizado con 267 familias en situación de riesgo, se encontró que los/as niños/as que sufrían de negligencia emocional expresaban más problemas y dificultades en distintas áreas del desarrollo a lo largo de diferentes momentos evolutivos (Arruabarrena, 2011; Erickson & Egeland, 2002). Estudios llevados a cabo con niños/as en estas circunstancias ponen de manifiesto alteraciones en el desarrollo cerebral, déficits en las capacidades cognitivas, alteraciones en funciones ejecutivas, déficits sociales, alteración en el reconocimiento de emociones y bajo desempeño académico (Ampudia & Sánchez, 2005; De Bellis, 2005; Glaser, 2000; Koizumi & Takagishi, 2014; Nadeau & Nolin, 2010; Velarde & Ramírez, 2017).

Con el término cognición social nos referimos a los procesos cognitivos relacionados con la percepción que tiene la gente de ella misma, de otras personas y de sus interacciones sociales (Penn, Corrigan, Bental, Racenstein, & Newman, 1997; Ruíz-Ruíz, García-Ferrer & Fuentes-Durá, 2006). Gracias a estos procesos cognitivos sociales llevamos a cabo deducciones sobre las intenciones y creencias de otras personas (Green, Olivier, Crawley, Penn & Silverstein, 2005; Ruíz-Ruíz et al., 2006), otorgándole a la cognición social un papel mediador entre la neurocognición y el funcionamiento social de la persona (Brekke, Kay, Lee & Green, 2005; Ruíz-Ruíz et al., 2006; Vauth, Rüsche, Wirtz & Corrigan, 2004). Tras revisar literatura sobre este tema, se destacan como componentes de la misma, además de lo citado anteriormente, el procesamiento emocional y la teoría de la mente (Brekke et al., 2005; Green et al., 2005; Green & Nuechterlein, 1999; Penn et al., 2005; Ruíz-Ruíz et al., 2006).

Estos procesos están controlados por estructuras neurobiológicas como la corteza prefrontal y la interacción de sistemas hormonales y endocrinos (amígdala, hipotálamo, tallo cerebral y ganglios basales). Se sugiere que la cognición social necesita un modelo mental del sujeto (autoconocimiento) que le permita reconocer su rol particular en un contexto familiar, laboral y social; pudiendo así estimar, regular y planear cómo puede alcanzar y satisfacer sus intereses en un ambiente social complejo (Flores & Ostrosky-Solís, 2008).

Debido a todo lo descrito anteriormente, este trabajo de revisión sistemática tiene como objetivo examinar el impacto que la negligencia emocional infantil pueda ocasionar en el desarrollo de la cognición social a partir del análisis de estudios empíricos que hayan abordado esta temática.

Método

Estrategia de búsqueda

Teniendo como propósito dar respuesta a la pregunta de investigación formulada anteriormente, se llevó a cabo una búsqueda bibliográfica que contempló distintas bases de datos, tales como Proquest, Scopus, Web of Science, EBSCOhost y Ovid Abstract . Dentro de cada una de estas bases, se estableció como ecuación de búsqueda la conjunción

de las palabras “Emotional neglect” combinada con “social cognition” o “social interaction”.

La búsqueda bibliográfica en las distintas bases electrónicas se llevó a cabo entre marzo y abril de 2018. Durante estos meses se realizó la codificación de los datos hallados y la lectura minuciosa de las publicaciones elegidas finalmente.

Criterios de inclusión y exclusión de los estudios

Se determinaron los siguientes criterios de selección respaldados por el formato PICOS:

-Tipo de participantes: niños y adolescentes con un rango de edad entre 0 y 18 años, de ambos sexos y con una historia de maltrato infantil. No se tiene en cuenta el nivel cultural, nivel socioeconómico o la etnia de los participantes.

-Tipo de estudios: artículos empíricos que incluyesen información sobre la influencia del maltrato infantil sobre el neurodesarrollo, específicamente acerca de la cognición social.

-Tipo de diseño: estudios empíricos descriptivos, cuasiexperimentales y experimentales.

Se incluyeron todas aquellas publicaciones comprendidas dentro de un intervalo temporal que abarcaba desde el año 2012 hasta el año 2018. Además, se estableció que todas las publicaciones fuesen artículos empíricos de revistas científicas que tuviesen acceso a texto completo y que se encontrasen únicamente en dos idiomas: inglés y español.

Se excluyeron aquellas referencias cuya muestra comprendía exclusivamente población adulta, artículos científicos llevados a cabo en animales y todas aquellas publicaciones de revisiones sistemáticas.

La evaluación de fiabilidad de la búsqueda es un parámetro que no ha sido tenido en cuenta ya que debido al formato en el que está realizado este trabajo no es pertinente que más de una persona estén implicados en el proceso de búsqueda.

Metodología de estudio

Tras llevar a cabo la búsqueda bibliográfica se obtuvieron en un principio, teniendo en cuenta únicamente los criterios de restricción: intervalo temporal e idioma, un total de 1246 publicaciones. Una vez que se aplicaron todos los criterios de selección se recopilaron un total de 192 artículos, de los cuales 3 se eliminaron por estar duplicados y 12 por no tener acceso a texto completo. Además, 8 publicaciones se descartaron por ser revisiones sistemáticas. De los documentos restantes, se escogieron 45 artículos para la lectura completa. Por último, tras la revisión completa de los 45 artículos, se seleccionaron 11 para llevar a cabo la actual revisión sistemática, y los documentos restantes fueron eliminados por no tratar el tema en cuestión (Figura 1).

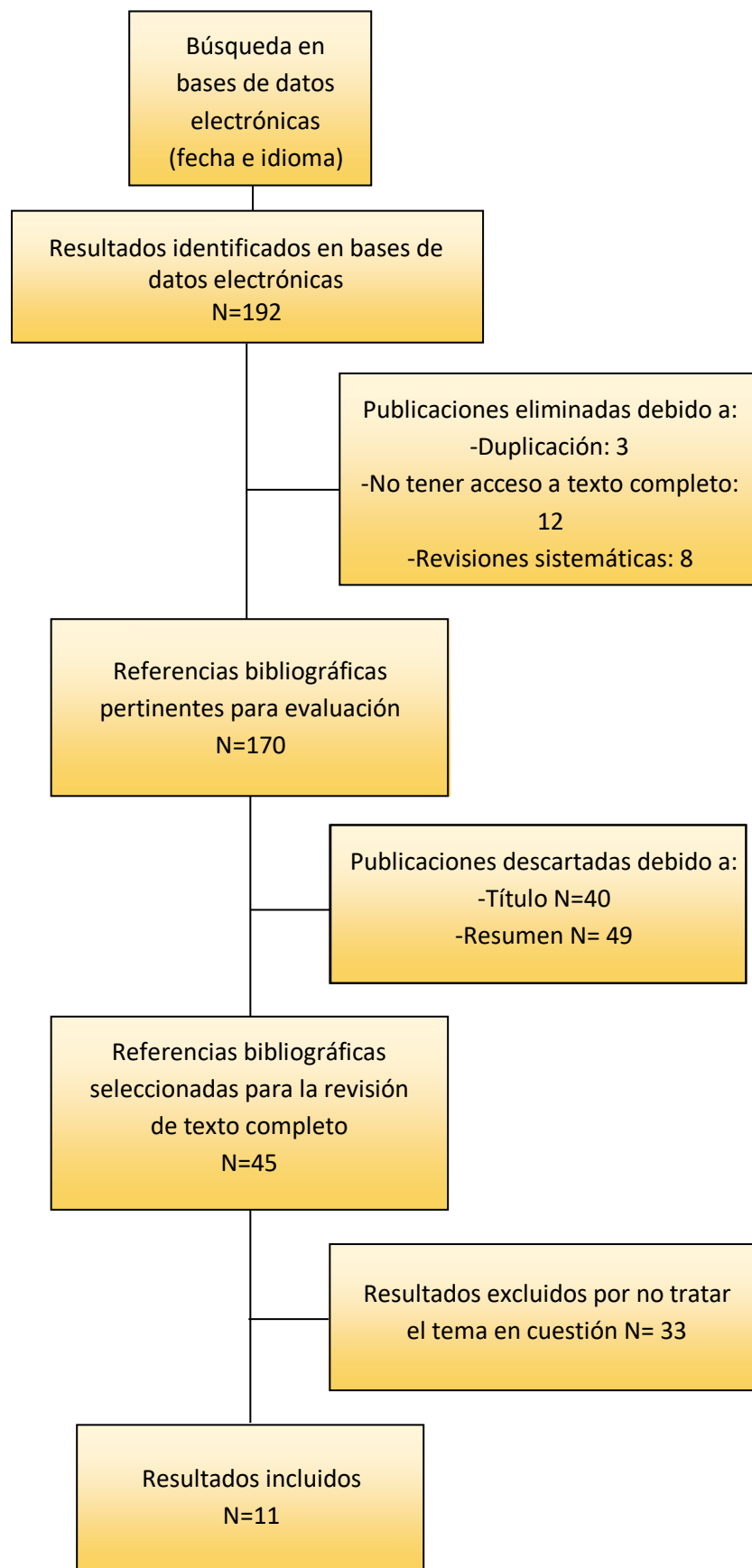


Figura 1. Diagrama de flujo. Descripción del proceso de búsqueda y selección de estudios.

Resultados

Tras realizar el proceso de búsqueda bibliográfica detallado anteriormente, se llevó a cabo la revisión de 11 artículos científicos que abordan distintas temáticas tales como las consecuencias psicosociales en función del tipo de maltrato infantil, las diferencias entre género, los efectos de la institucionalización en orfanatos o centros de menores, el impacto del maltrato infantil en las relaciones interpersonales, los factores de riesgo que pueden conllevar la existencia de negligencia emocional y determinadas variables mediadoras entre el maltrato infantil y sus posteriores consecuencias psicosociales.

En general, la bibliografía revisada confirma que vivir situaciones de maltrato infantil, afecta negativamente tanto al desarrollo cognitivo como emocional (Cohen-Imach, 1999; Deambrosio, Gutiérrez de Vázquez, Arán-Filippetti & Román, 2018; Moreno-Manso, 2005; Pérez & Widom, 1994) y en elementos propios de la cognición social (Cicchetti et al., 2003; Deambrosio et al., 2018; Mastenet al., 2008; Pears & Fisher, 2005; Pollak & Kistler, 2002; Pollak & Tolley-Schell, 2003).

En función del tipo de maltrato infantil, las consecuencias psicosociales pueden afectar en distinta medida. De esta forma, la negligencia emocional predice mayores efectos negativos del funcionamiento de las relaciones interpersonales que el abuso físico (Lin et al., 2016). Además, la negligencia emocional parece ser el único tipo de maltrato que tiene efectos perjudiciales en factores como la empatía, en déficits sociales como falta de seguridad en sí mismo y en el autocontrol. Así mismo, la negligencia puede ser el tipo de maltrato más adverso en la conducta social puesto que se asocia con la presencia de rasgos psicopáticos que se potencian debido a la ausencia de modelos sociales apropiados (Ometto et al., 2016). Cabe destacar que la negligencia emocional, generalmente, ocurre con otros tipos de maltrato al mismo tiempo y que el impacto de ésta varía en función de la intensidad del maltrato (Lin et al., 2016).

Con respecto a las diferencias dependiendo del género, los infantes pertenecientes al género femenino poseen mayor capacidad para entender y percibir sentimientos (Moreno-Manso et al., 2017) y, sufren los efectos de la negligencia emocional en aspectos como las relaciones con la familia y pensamientos suicidas (Van der Put, Lanctôt, de Ruitter & van Vugt, 2015), mientras que los infantes pertenecientes al género masculino

muestran consecuencias más negativas en el control de impulsos, capacidad de resolución de problemas y el establecimiento de metas (Van der Put et al., 2015).

Por otra parte, con respecto a consecuencias psicosociales, se ha encontrado que la población infantil afectada muestra alteraciones en el reconocimiento de las expresiones faciales (Deambrosio et al., 2018; Masten et al., 2008; Pollak & Kistler, 2002; Pollak & Tolley-Schell, 2003), así como un nivel inferior en el desarrollo de la teoría de la mente (Burack et al., 2006; Deambrosio et al., 2018). De igual forma, las experiencias de negligencia emocional pueden conllevar la aparición de apego evitativo, lo que produce sobredependencia en las relaciones interpersonales y habilidades de afrontamiento inmaduras. Además, los niños que han sufrido negligencia emocional, tienen mayor riesgo de sufrir aislamiento social (Ban & Oh, 2016). Así mismo, aquellos niños que sufren negligencia y abuso desde etapas tempranas de la vida pueden desarrollar trastorno de apego reactivo, caracterizado por una amabilidad indiscriminada y ausencia de empatía y vínculos sociales (Davidson et al., 2015). Así pues, al llegar a la adolescencia, pueden llegar a desarrollar problemas relacionados con la teoría de la mente, lo que obstaculiza la interacción social (Moreno-Manso et al., 2017).

Respecto a las consecuencias en las relaciones con profesores, los niños que sufren negligencia emocional tienden a proyectar inconscientemente su esquema relacional inestable, llegando a percibirlos de forma nociva, lo que provoca cifras más altas de problemas conductuales y emocionales entre los alumnos (Ban & Oh, 2016).

Por lo que se refiere a las relaciones con los iguales, la negligencia también causa alteraciones, afectando al nivel de seguridad en sí mismos, lo que conlleva aislamiento y una baja aceptación por parte de los iguales. Estos problemas se deben a la ausencia de oportunidades para aprender habilidades sociales y habilidades de afrontamiento. Los problemas conductuales y emocionales que esta situación conlleva se pueden atenuar a través de relaciones positivas con los iguales (Ban & Oh, 2016).

Otro punto a destacar, es el impacto psicosocial de la negligencia emocional en contextos institucionalizados. Generalmente, la población infantil cuyo desarrollo se produce en estos contextos presenta bajos niveles de autoestima, e impulsividad en gran medida. Dentro del contexto institucionalizado, se han observado diferencias entre niños

que viven en hogares transitorios y aquellos que viven en orfanatos; siendo los primeros los que han obtenido mejores resultados respecto al desarrollo socioemocional. Además, han encontrado diferencias significativas en aspectos afectivos y cognitivos de la teoría de la mente y la cognición social entre niños institucionalizados y no institucionalizados, siendo éstos últimos los que mostraron rendimientos mayores (Deambrosio et al., 2018). Por otra parte, pueden presentar dificultades a la hora de ponerse en el lugar de otro ocasionando déficits en la competencia emocional y en la comunicación social (Moreno-Manso et al., 2017). Este efecto negativo de la institucionalización se explica debido a que la causa de tal institucionalización combina la interacción de variables como la negligencia emocional por parte de los padres, la enfermedad mental o psíquica de los progenitores y, el fallecimiento de éstos (Deambrosio et al., 2018).

Por otro lado, se han identificado diversos factores de riesgo que contribuyen a la presencia de negligencia emocional infantil como la falta de ingresos económicos o la depresión postparto. Vivir en situación de pobreza conlleva grandes dificultades entre las que destacan la exposición a amenazas y a estresores ambientales lo que disminuye las redes de apoyo social creando más ansiedad y hostilidad en los cuidadores provocando el deterioro de su capacidad para aportar sensibilidad a los hijos. Experimentar una gran cantidad de estrés disminuye la capacidad de los padres de regular su propio comportamiento, haciendo que no puedan ayudar a sus hijos a superar los eventos estresantes (Doan, Fuller-Rowell & Evans, 2012). Por otro lado, podemos señalar como factor de riesgo la depresión postparto de la madre, que interfiere en la capacidad para la crianza, y, en la interacción madre-niño debido a que produce en la madre afecto negativo, hostilidad y abandono. Las consecuencias de la depresión postparto pueden continuar en el niño incluso aunque la depresión ya haya remitido (Savage-McGlynn et al., 2015).

En cuanto a las consecuencias neurobiológicas de la negligencia emocional, la exposición a estrés en etapas tempranas del desarrollo puede afectar a distintos procesos como la neurogénesis, la sobreproducción sináptica, la poda y la mielinización (Deambrosio et al., 2018; Teicher et al., 2003; Teicher, Tomoda & Andersen, 2006). Además, esta exposición se relaciona con efectos negativos en los sistemas neurobiológicos implicados en la regulación emocional (Deambrosio et al., 2018; De Bellis, 2005) y puede llegar a ocasionar cambios estructurales a nivel cortical, en el hipocampo, en la amígdala, en el cuerpo calloso y en estructuras cerebelares (Deambrosio

et al., 2018; Mesa-Gresa & Moya-Albiol, 2011). Asimismo, la exposición a estrés descrita anteriormente, puede dar lugar a la alteración de la conectividad y el funcionamiento de las redes debido a cambios en la morfología y la integridad de la sustancia blanca (Hart et al., 2017). Por último, cabe destacar que la depresión postparto puede configurar directamente la psicobiología de la siguiente generación a través de respuestas desadaptativas al estrés (Folger et al., 2017).

Finalmente, algunos de los trabajos se han centrado en el estudio de las variables que pueden mediar los efectos de la negligencia emocional. En primer lugar, formar una relación positiva con profesores e iguales favorecerá la adaptación escolar y disminuirá la motivación para la realización de conductas problemáticas. Otra de las variables consideradas ha sido el proceso de autorregulación del niño/a, ya que media las relaciones entre las prácticas de crianza y la competencia social (Doan et al., 2012). Por último, el sentimiento de autoeficacia de la madre también actúa como variable mediadora, es decir, que la madre tenga una perspectiva positiva sobre sus prácticas de crianza contribuye al desarrollo de resiliencia por parte del niño (Savage-McGlynn et al., 2015).

Discusión

Aunque se han dado casos de maltrato infantil a lo largo de la historia, sus expresiones se han ido modificando debido a que está sujeto a circunstancias temporales y relacionadas con la cultura (Moreno & Escallón, 2007; Salama, 2002). En la sociedad moderna, la negligencia emocional se caracteriza por la ausencia de vinculación entre los progenitores y el niño/a, un aspecto innato que es crucial para el desarrollo de posteriores vínculos durante la vida (Barudy & Marquebreucq, 2006; Bowlby, 1993; Cyrulnik, 2002; Miller 1998a, b; Moreno & Escallón, 2007; Winnicott, 2004). La carencia de este primer contacto tendrá efectos específicos en la cognición social del menor, afectando su competencia en contextos relacionales no solo en la infancia, sino también en la adolescencia y adultez (Moreno & Escallón, 2007; Vargas & Ibáñez, 2006).

En vista de las consecuencias tan nocivas que puede tener este tipo de maltrato en la competencia social a lo largo de la vida, el objetivo de esta revisión fue analizar el impacto de la negligencia emocional infantil en la cognición social.

En cuanto a los principales resultados obtenidos, la negligencia emocional infantil parece presentar efectos exclusivos en la empatía, y, se relaciona con la presencia de alteraciones en el reconocimiento de expresiones faciales y rasgos psicopáticos (Ometto et al., 2016). Además, se han encontrado diferencias entre niños institucionalizados y no institucionalizados en aspectos afectivos y cognitivos de la teoría de la mente y la cognición social (Deambrosio et al., 2018). Estos resultados pueden explicarse debido a la ausencia de modelos sociales adecuados (Ometto et al., 2016), es decir, cuando se interactúa frecuentemente con los progenitores, los patrones de conducta que tienen establecidos se aprenden de forma muy rápida ya que son observados por el niño/a constantemente (Bandura, 1986; Espada, Pereira & García-Fernández, 2008). En relación con la negligencia emocional, estos patrones de conducta procedentes de los padres son inexistentes o inapropiados, por lo que los niños/as afectados crecen interiorizando conductas que no están socialmente aceptadas.

En cuanto al género, se han mostrado diferencias con respecto a las relaciones con la familia, la resolución de problemas y el establecimiento de metas entre niñas y niños (Van der Put et al., 2015). Estos resultados podrían deberse a que se dan diferencias en la socialización e instrucción emocional entre niños y niñas (Sánchez, Fernández- Berrocal, Montañés & Latorre, 2017).

Por otro lado, con respecto a las relaciones con profesores e iguales, se señalan problemas conductuales y emocionales que dan lugar a aislamiento (Ban & Oh, 2016). Esto ocurre debido a que los niños/as que sufren maltrato infantil entran en un estado de hipervigilancia que impulsa a que se comporten en base a aquellas señales del entorno que concuerdan con sus expectativas negativas (Ison-Zintilini & Morelato-Giménez, 2008).

Acerca de las consecuencias neurobiológicas, se han encontrado efectos perjudiciales en la regulación emocional (De Bellis, 2005; Deambrosio et al., 2018), y cambios en la sustancia blanca que dan lugar a fallos en la conectividad (Hart et al., 2017). Esto se produce debido a que el niño se encuentra expuesto a estrés agudo en etapas muy tempranas del desarrollo, llegando a ocasionar una elevada pérdida de neuronas, demoras en el proceso de mielinización o la inhibición en la neurogénesis (Mesa-Gresa & Moya-Albiol, 2011).

Por lo que se refiere a los factores de riesgo, se destacan vivir en situación de pobreza y la depresión postparto. En cuanto al primer factor, el estrés en el que vivan los progenitores provocará ansiedad y hostilidad en éstos, impidiendo que puedan proporcionar apoyo emocional y sensibilidad a los hijos (Doan et al., 2012). Asimismo, la depresión postparto impide que se establezcan vínculos apropiados debido a que produce en la madre afecto negativo, hostilidad y abandono (Savage-McGlynn et al., 2015).

Por último, se ha encontrado que mantener una relación positiva con profesores e iguales, el proceso de autorregulación del niño (Doan et al., 2012), y el sentimiento de autoeficacia de la madre pueden llegar a mediar los efectos de la negligencia emocional en la cognición social (Savage-McGlynn et al., 2015).

Por lo que se refiere a las limitaciones, podemos señalar que los estudios analizados no se centraron principalmente en el estudio de la negligencia emocional, sino que sus objetivos estaban focalizados en estudiar los efectos de otros tipos de maltrato, evaluando la presencia de negligencia a través de un reducido número de ítems. Además, las muestras de los estudios analizados, se encuentran restringidas a participantes de países concretos, con un tipo de trastorno específico o dentro de un intervalo de edad que no es homogéneo en todos los artículos, mostrando algunos estudios participantes hasta los 12 meses de edad mientras que otros analizan participantes hasta los 17 años de edad. Además, la mayoría de los estudios analizaron muestras de grupos con un número reducido de participantes, por lo que no estudian muestras representativas. De igual forma, estos resultados no pueden ser generalizados a otros grupos étnicos puesto que los aspectos culturales juegan un rol importante en las prácticas de crianza (Doan et al., 2012).

Otro punto a destacar es que, en la mayoría de los estudios revisados, las fuentes que indican la presencia de maltrato consisten en el testimonio de los propios padres, quienes pueden haber infravalorado su comportamiento (Lin et al., 2015). Además, no se controlaron variables extrañas tales como que la presencia de las consecuencias psicosociales negativas podría deberse a otros factores adversos que no tuviesen relación con la presencia de negligencia emocional. También cabe señalar que la mayoría de los

artículos no presentaron una investigación longitudinal, siendo este el tipo de estudio más eficaz para establecer conclusiones fiables (Moreno-Manso et al., 2017).

Con respecto a las líneas futuras de investigación, sería necesario que los estudios llevados a cabo fuesen longitudinales. Por otra parte, es fundamental proporcionar un método de intervención temprana en los niños/as afectados con el objetivo de que las circunstancias vitales a las que están sometidos/as no se conviertan en determinantes de un desarrollo deficitario (Deambrosio et al., 2018; Escobar, 2005). También resultaría de utilidad investigar acerca de la efectividad de intervenciones conjuntas entre padres e hijos en las que se proporcionen estrategias parentales positivas con el fin de mejorar el funcionamiento de los niños/as que han sufrido maltrato (Deambrosio et al., 2018; Fisher, Gunnar, Chamberlain & Reid, 2000), así como programas orientados al desarrollo de habilidades sociales y teoría de la mente en contextos escolares (Deambrosio et al., 2018; Lewis-Morrarty, Dozier, Bernard, Terracciano, & Moore, 2012). De igual forma, se debería llevar a cabo un análisis más exhaustivo de los efectos de la negligencia emocional sin la presencia de otros tipos de maltrato.

Como conclusión final, podemos destacar que la negligencia emocional tiene efectos perjudiciales en la cognición social y en el neurodesarrollo de los niños/as que la sufren y que, a pesar de ser un tipo de maltrato muy poco estudiado y no tener información exacta de su prevalencia (Arruabarrena, 2011; *International Society for Prevention of Child Abuse and Neglect*, 2008), podemos vislumbrar un impacto adverso en la empatía y teoría de la mente (Ometto et al., 2016), en el reconocimiento de expresiones faciales (Deambrosio et al., 2018; Masten et al., 2008; Pollak & Kistler, 2002; Pollak & Tolley-Schell, 2003), y, en las relaciones con la familia, profesores e iguales (Ban & Oh, 2016). También cabe destacar que afecta neurobiológicamente a todos los procesos que subyacen el desarrollo cerebral y puede ocasionar cambios estructurales en áreas fundamentales en el neurodesarrollo (Deambrosio et al., 2018; Mesa-Gresa & Moya-Albiol, 2011), además de ocasionar un impacto adverso en la genética de generaciones futuras (Folger et al., 2017).

Referencias

- Amar, J., Abello, R., & Tirado García, D. (2005). Efectos de un programa de atención integral a la infancia en el desarrollo de niños de sectores pobres en Colombia. *Investigación & Desarrollo, 13* (1), 60-77.
- Arruabarrena, M. (2011). Maltrato Psicológico a los Niños, Niñas y Adolescentes en la Familia: Definición y Valoración de su Gravedad. *Psychosocial Intervention, 20*(1), 25-44. doi: 10.5093/in2011v20n1a3
- Ban, J., & Oh, I. (2016). Mediating effects of teacher and peer relationships between parental abuse/neglect and emotional/behavioral problems. *Child Abuse & Neglect, 61*, 35-42. doi: 10.1016/j.chiabu.2016.09.010
- Davidson, C., O'Hare, A., Mactaggart, F., Green, J., Young, D., Gillberg, C., & Minnis, H. (2015). Social relationship difficulties in autism and reactive attachment disorder: Improving diagnostic validity through structured assessment. *Research In Developmental Disabilities, 40*, 63-72. doi: 10.1016/j.ridd.2015.01.007
- Deambrosio, M., Gutiérrez de Vázquez, M., Arán-Filippetti, V., & Román, F. (2018). Efectos del Maltrato en la Neurocognición. Un Estudio en Niños Maltratados Institucionalizados y no Institucionalizados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 16*(1), 239-253. doi:10.11600/1692715x.16114
- Doan, S., Fuller-Rowell, T., & Evans, G. (2012). Cumulative risk and adolescent's internalizing and externalizing problems: The mediating roles of maternal responsiveness and self-regulation. *Developmental Psychology, 48*(6), 1529-1539. doi: 10.1037/a0027815
- Espada, J. P., Pereira, J. R., & García-Fernández, J. M. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema, 20*(4), 531-537.

- Flores, J. & Ostrosky-Solís, F. (2008). Neuropsicología de Lóbulos Frontales, Funciones Ejecutivas y Conducta Humana. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8(1), 47-58.
- Folger, A., Putnam, K., Putnam, F., Peugh, J., Eismann, E., & Sa, T. et al. (2017). Maternal Interpersonal Trauma and Child Social-Emotional Development: An Intergenerational Effect. *Paediatric And Perinatal Epidemiology*, 31(2), 99-107. doi: 10.1111/ppe.12341
- Hart, H., Lim, L., Mehta, M., Chatzieffraimidou, A., Curtis, C., & Xu, X. et al. (2017). Reduced functional connectivity of fronto-parietal sustained attention networks in severe childhood abuse. *PLOS ONE*, 12(11), e0188744. doi: 10.1371/journal.pone.0188744
- Ison-Zintilini, M. S., & Morelato-Giménez, G. S. (2008). Habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas y víctimas de maltrato. *Universitas Psychologica*, 7(2), 357-367.
- Lin, X., Li, L., Chi, P., Wang, Z., Heath, M., Du, H., & Fang, X. (2016). Child maltreatment and interpersonal relationship among Chinese children with oppositional defiant disorder. *Child Abuse & Neglect*, 51, 192-202. doi: 10.1016/j.chiabu.2015.10.013
- Mesa-Gresa, P. & Moya-Albiol L., (2011). Neurobiología del maltrato infantil: el 'ciclo de la violencia'. *Rev Neurol*, 52, 489-503.
- Moreno, R. A. J., & Escallon, M. C. G. (2007). Comprensión de la deprivación afectiva a partir del paradigma fenomenológico - existencial. *Pensamiento Psicologico*, 3(9), 51-60.
- Moreno-Manso, J., García-Baamonde, M., Guerrero-Barona, E., & Pozueco-Romero, J. (2016). Emotional Competence Disorders and Social Communication in Young Victims of Abuse. *Journal Of Child And Family Studies*, 26(3), 701-708. doi: 10.1007/s10826-016-0596-1

- Ometto, M., de Oliveira, P., Milioni, A., dos Santos, B., Scivoletto, S., & Busatto, G. et al. (2015). Social skills and psychopathic traits in maltreated adolescents. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 25(4), 397-405. doi: 10.1007/s00787-015-0744-y
- Rosa-Alcázar, A., Sánchez-Meca, J., & López-Soler, C. (2010). Tratamiento psicológico del maltrato físico y la negligencia en niños y adolescentes: un meta-análisis. *Psicothema*, 22(4), 627-633.
- Ruiz, I., & Gallardo, J. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de Psicología*, 18 (2), 261-272.
- Ruiz-Ruiz, J. C., García-Ferrer, S., & Fuentes-Durá, I. (2006). La relevancia de la cognición social en la esquizofrenia. *Apuntes de psicología*, 24(1-3), 137-155.
- Sánchez, M. T., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J., & Latorre, J. M. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Electronic journal of research in educational Psychology*, 6(2), 455-474.
- Savage-McGlynn, E., Redshaw, M., Heron, J., Stein, A., Quigley, M., & Evans, J. et al. (2015). Mechanisms of Resilience in Children of Mothers Who Self-Report with Depressive Symptoms in the First Postnatal Year. *PLOS ONE*, 10(11), e0142898. doi: 10.1371/journal.pone.0142898
- Van der Put, C., Lanctôt, N., de Ruiter, C., & van Vugt, E. (2015). Child maltreatment among boy and girl probationers: Does type of maltreatment make a difference in offending behavior and psychosocial problems?. *Child Abuse & Neglect*, 46, 142-151. doi: 10.1016/j.chiabu.2015.05.012
- Velarde, M. P., & Ramírez, M. J. R. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 12-18. doi: 10.5839/rcnp.2017.12.01.04

Anexo 1Tabla 1. *Codificación de resultados*

Autor/Año	Muestra (N y Edad)		Objetivo	Diseño	Resultados
Van der Put et al., 2015	N=13613 (1555 víctimas de negligencia)	12-18 años	Examinar las diferencias en comportamiento delictivo y problemas psicosociales entre delincuentes juveniles que han sufrido abusos sexuales y físicos, que han experimentado negligencia, expuestos a múltiples formas de maltrato y no víctimas	Estudio descriptivo transversal	Los problemas externalizantes fueron usuales en víctimas de abuso sexual, negligencia y múltiples tipos de maltrato mientras que los problemas internalizantes fueron comunes en víctimas de abuso sexual y múltiples formas de maltrato independientemente del género.
Lin et al., 2015	N=256 (varones con Trastorno negativista desafiante)	Edad media de 9'56 años	Identificar qué patrones de maltrato infantil están asociados en mayor medida con alteraciones en las relaciones interpersonales	Estudio descriptivo transversal	El análisis de clase latente reveló 3 perfiles distintos entre los niños maltratados con TND. Los niños que estaban en el grupo de altas cifras de maltrato tenían las peores cualidades en las relaciones interpersonales.
Doan et al., 2012	N=265 (140 hombre y 125 mujeres)	Se llevaron a cabo las medidas en tres momentos de la historia vital de los niños: 9.18, 13.40 años y 17.45 años.	Relacionar la pobreza y la crianza con la autorregulación y los problemas conductuales en adolescentes examinando relaciones longitudinales.	Estudio descriptivo longitudinal	Los riesgos acumulativos tenían efectos exclusivos en la sensibilidad materna y en la autorregulación. Los problemas externalizantes tenían efecto en los riesgos acumulativos.

Autor/Año	Muestra (N y Edad)	Objetivo	Diseño	Resultados	
Deambrosio et al., 2018	N=54 (30 niños y niñas con trauma temprano (11 institucionalizados y 9 no institucionalizados) y 24 controles))	7-12 años	-Analizar las diferencias en el desempeño neurocognitivo en niños y niñas que experimentaron maltrato comparándolos con niños y niñas que no lo sufrieron -Examinar si existen diferencias entre niños y niñas institucionalizados y no institucionalizados víctimas de maltrato	Estudio descriptivo transversal	Expusieron diferencias significativas entre los niños y niñas maltratados y no maltratados en todos los ámbitos analizados. Déficits en aspectos emocionales y cognitivos.
Folger et al., 2017	N=2344 (1172 niños/as)	12 meses de edad	Determinar las relaciones directas e indirectas entre depresión postparto y las consecuencias en el desarrollo socioemocional en niños de 12 meses que reciben visitas a domicilio del terapeuta.	Estudio descriptivo transversal	La presencia de trauma interpersonal indicó mayor riesgo en el desarrollo. Se observaron distintas consecuencias en el desarrollo según el nivel y el tipo de exposición al trauma interpersonal.
Savage-McGlynn et al., 2015	N=6500 (1009 niños expuestos a depresión postparto y 5491 niños no expuestos).	Las medidas del estudio se llevaron a cabo cuando los niños tenían 8 meses y 11 años de edad.	Comprender qué prácticas de crianza y actitudes fomentan la resiliencia y el desarrollo normativo del comportamiento en niños expuestos a depresión postparto.	Estudio descriptivo longitudinal	Los sentimientos positivos de la madre sobre las prácticas de crianza y la comunicación no verbal del niño a los 15 meses incrementaron la posibilidad de que se diese resiliencia posteriormente.

Autor/Año	Muestra (N y Edad)		Objetivo	Diseño	Resultados
Ban & Oh, 2016	N=2070	14-16 años	Analizar si las relaciones entre adolescentes y profesores e iguales actúa como mediadora del impacto de la negligencia emocional y el abuso en los problemas comportamentales y emocionales de los niños/as.	Estudio descriptivo transversal	El abuso físico tuvo un efecto significativo en problemas comportamentales y emocionales de los niños, así como la negligencia por parte de los padres.
Hart et al., 2017	N=50 (23 maltratados y 27 controles)	Edad media de 17,5 años.	Investigar el efecto específico del maltrato físico en el cerebro	Estudio descriptivo transversal	El maltrato infantil se asocia con una reducción de la conexión funcional de las redes de atención frontoparietales. El genotipo FKBP5 actúa como mediador de la vulnerabilidad neurobiológica respecto al maltrato.
Ometto et al., 2015	N=107 (66 con historia de maltrato y 41 sin historia de maltrato)	Edad media de 12,85 años	Comparar el funcionamiento social y los rasgos psicopáticos de adolescentes con historial de maltrato con un grupo control e investigar qué tipos de maltrato se asociaron con rasgos psicopáticos en ambos grupos.	Estudio descriptivo transversal	La negligencia emocional puede ser más perjudicial para los comportamientos sociales que el abuso físico y sexual.

Autor/Año	Muestra (N y Edad)	Objetivo	Diseño	Resultados	
Davidson et al., 2015	N=115 (58 niños con trastorno del espectro del autismo sin historial de maltrato y 67 niños con trastorno reactivo del apego)	5-11 años	Averiguar si niños con TEA sin historial de maltrato presentan rasgos similares a niños con TRA	Estudio descriptivo transversal	Los niños con TRA y los niños con TEA muestran dificultades similares en las relaciones interpersonales pero hay diferencias en la calidad de las interacciones sociales entre los grupos.
Moreno-Manso, et al., 2016	N=66 (37 chicos y 29 chicas)	12 -17 años	-Analizar la inteligencia emocional, la empatía y la comunicación social en adolescentes que fueron víctimas de maltrato institucionalizados. -Examinar la relación entre inteligencia emocional y empatía. -Determinar la predictibilidad de la inteligencia emocional y empatía tanto como sea posible a través de la competencia comunicativa.	Estudio descriptivo transversal	La competencia emocional de los adolescentes y su comunicación social se vieron afectadas. Carencias en el desarrollo de la atención emocional, así como en la claridad de los sentimientos.